

# ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

## 2019

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

El yacimiento de 'La Losilla' en el término municipal de Añora (Córdoba) – una iglesia tardoantigua en el ámbito rural de la *Baetica*.

### La Actividad Arqueológica de 2019

#### Resumen:

En 2019 se realizaron excavaciones arqueológicas en el yacimiento de 'La Losilla' en el término municipal de Añora (Córdoba). Esta Actividad Arqueológica fue parte del Proyecto General de Investigación que llevamos desarrollando desde 2015. Se continuaron los trabajos en la basílica tardoantigua, en particular en la nave central, en la nave lateral sur y en el ábside. El hallazgo más importante fue la inscripción sepulcral de un individuo llamado *Hieronimus* que se encontró *in situ* en la nave central.

#### Abstract:

In 2019 further archaeological excavations took place in the field named 'La Losilla' nearby the actual village of Añora (Córdoba). They were part of the investigation project which we are pursuing since 2015. We continued with the excavations in the late antique basilica, particularly in the central nave, in the southern aisle and in the apse. The most important find was the epitaph of a certain *Hieronimus* which we discovered *in situ* in the central nave.

Las investigaciones en el yacimiento arqueológico de 'La Losilla' en el término municipal de Añora (Córdoba), donde existen los restos de una iglesia tardoantigua con su necrópolis, además de unas estructuras profanas aledañas, fueron iniciadas mediante una campaña no invasiva en 2013 (Schlimbach 2014). Desde entonces han continuado mediante cuatro Actividades Arqueológicas en 2014 (Schlimbach 2015), 2015 (Schlimbach 2016), 2016 (Schlimbach 2017) y 2019, representando esta última la Actividad Arqueológica de la cual damos cuenta en el resumen presente.

Los trabajos de 2019 nos permitieron reanudar las excavaciones del área de la basílica tardoantigua. Así, tanto las ampliaciones de algunos de los sondeos de las campañas anteriores, como la realización de nuevos cortes, nos llevaron a exhumar grandes áreas de la basílica tardoantigua que hasta entonces habían quedado bajo la superficie, concretamente la totalidad de la nave central, la mitad occidental de la nave lateral sur, el tercio occidental de la nave lateral norte –su tercio oriental fue excavado ya en 1995 (Arévalo 1999) y en 2014 (Schlimbach 2015)– y el ábside (figs. 1 y 2). La estratigrafía, las estructuras y los hallazgos encontrados durante nuestra intervención nos han permitido hacer nuevas observaciones y llegar a conocimientos más detallados de la iglesia tardoantigua que existía en la colina al noreste del pueblo actual de Añora:

## 1) La basílica

### 1.1) Reutilización de materiales constructivos

En cuanto a las estructuras, se ha confirmado la hipótesis de que para la construcción de la basílica de tres naves en época tardoantigua, se emplearon materiales de época romana: en primer lugar, se trata de sillares de granito, en parte labrados, que fueron reutilizados como material constructivo tanto para los cimientos (fig. 3), como para los muros del edificio (fig. 4).

En segundo lugar, parece que también para el mobiliario litúrgico, se ha empleado material de expolio como por ejemplo un pedestal marmóreo de época romana (fig. 5) que hallamos en estado fragmentado dentro del ábside de la basílica y que aparentemente había servido como altar del templo cristiano<sup>1</sup>.

### 1.2) Irregularidades de la planta basilical

En cuanto a la planta de la basílica, y más concretamente en relación con los pilares que separaban la nave central de las naves laterales, hicimos una observación sorprendente: mientras que la distancia entre los pilares N1 y N2 es de unos 1,3 m, el espacio entre los pilares N5 y N6 llega a unos 2,0 m (fig. 1). De esta irregularidad de la planta del edificio necesariamente derivaban irregularidades en su alzado: con las

<sup>1</sup> Este hallazgo puede ser vinculado con los dos altares anepigráficos, igualmente de época romana, que fueron documentados en el yacimiento ya en los años 1978 (Iglesias 1977-1978: 342; Stylow 1986: 262 s.).

impostas de los arcos a la misma altura, los arcos de la parte occidental habrían estado a mayor altura que los arcos de la parte oriental. Todavía no podemos explicar este hecho de forma satisfactoria – por un lado, la diferencia de hasta 0,7 m apenas permite pensar en inexactitudes involuntarias, pero por otro lado, no vemos razones plausibles a la hora de explicar esta solución bastante inusual.

### 1.3) El ‘coro’ al extremo oriental de la nave central

Ya en base a los resultados de nuestras excavaciones de 2016, habíamos sospechado que en el extremo oriental de la nave central existiera un área privilegiada, separada tanto del resto de la nave central, o sea, hacia el oeste, como del ábside, es decir, hacia el este, por medio de muros de mampostería de media altura que tienen sendos vanos en el eje longitudinal, vanos que daban acceso primero desde la nave al coro y luego desde el coro al ábside, respectivamente. (figs. 1 y 6). En 2019, pudimos intervenir en este área en su totalidad; pudiéndose constatar varios pormenores:

Es llamativo que ambos tramos del muro occidental del coro –el que lo separaba de la nave central– se apoyen en las losas occidentales de las cubiertas de las sepulturas nos. 13 y 19; de esta disposición también resulta que los dos muros no estén alineados de forma precisa. De esta superposición de los muros de separación sobre las losas de cubierta sepulcral se puede deducir que el ‘coro’ fue añadido en un momento posterior a la instalación de las sepulturas, es decir en una fase posterior a la construcción de la basílica. Además, mientras que pudimos documentar un pavimento de *opus signinum* de alta calidad en el tercio meridional del ‘coro’ (en el área sobre la sepultura no. 13), en los tercios central y septentrional, solo existía un suelo de tierra apisonada. Es evidente que el pavimento de *opus signinum* es posterior al último enterramiento que se efectuó en la sepultura no. 13, siendo al parecer coetáneo a la instalación del ‘coro’ – en las partes central y septentrional del ‘coro’ donde se encuentran las sepulturas nos. 12 y 19. Parece que este pavimento fue destruido en un momento posterior, probablemente cuando se realizaron enterramientos secundarios en las sepulturas nos. 12 y 19, en un momento sucesivo a la construcción del ‘coro’.

#### 1.4) Un depósito litúrgico en el suelo del ábside

Otra estructura interesante la encontramos en el ábside: retirando los niveles de derrumbe, dimos, en el área sureste, con una vasija de cerámica que estaba, al menos a media altura, embutida en el suelo (fig. 7). La parte superior de este recipiente se encontraba rota –los fragmentos habían caído dentro–, pero en su parte inferior se conservaba intacta (fig. 8), y dentro hallamos un pequeño ungüentario de vidrio en perfecto estado de conservación (fig. 9).

Hasta ahora, apenas conocemos paralelos: un ejemplo parecido parece ser la vasija embutida en el suelo del ábside de la iglesia tardoantigua de Parpalinas cerca de Pipaona de Ocón (La Rioja), que, según su excavador, contenía cenizas (Espinoza 2019: 56. 66 fig. 15). Aunque desconozcamos el contenido originario del ungüentario vítreo de ‘La Losilla’, es difícil plantear otra interpretación más allá de la de una disposición con significativo cultural, posiblemente relacionada a unas reliquias (más bien secundarias) u otras sustancias con importancia para el culto.

## 2) La necrópolis

Con las excavaciones de 2019, pudimos aumentar nuestro conocimiento en torno a la necrópolis de la basílica de ‘La Losilla’ (fig. 1). De las cinco sepulturas estudiadas, hallamos dos –las nos. 12 y 18– sin expolio previo, y las demás –las nos. 15, 16 y 17– abiertas y saqueadas, quizás ya en época tardoantigua o altomedieval. Además, detectamos las sepulturas nos. 19, 20, 21 y 22 que, por falta de tiempo, no pudimos excavar: de ellas, sólo la no. 21, ubicada entre los pilares N4 y N5, parece haber sido saqueada, mientras las otras tres no muestran indicios de expolio.

### 2.1) Heterogeneidad de las sepulturas

Como hemos observado ya en las campañas anteriores, las sepulturas muestran varias diferencias en cuanto a la tipología y a la técnica constructiva: mientras que las sepulturas nos. 12, 15, 16 y 18 fueron construidas mediante paredes de fábrica, en la tumba no. 17 pudimos documentar un sarcófago monolítico inserto en el suelo de

la iglesia (fig. 10)<sup>2</sup>. En cuanto a las sepulturas con paredes de fábrica, llama la atención la heterogeneidad no solo de sus dimensiones y profundidades, sino también de las técnicas constructivas y de los materiales empleados: se utilizaron cantos y mampuestos para la fábrica de las tumbas nos. 15, 16 y 17 y sillarejos para la tumba no. 12; los suelos consistían en la roca natural en el caso de la sepultura no. 8, de ladrillos en la 12 y de placas de pizarra en la 16. Por lo visto, cada una de las sepulturas fue el resultado de una iniciativa individual promovida por un miembro de la comunidad cristiana de 'La Losilla', conforme a sus propias posibilidades técnicas y económicas. Esta heterogeneidad tipológica y constructiva, por un lado, y la organización espacial de las sepulturas dentro de la basílica, por otro lado, hablan en pro de una ampliación sucesiva de la necrópolis durante el período de utilización de la basílica: la desviación de la tumba no. 11, por ejemplo, solo se explica por una falta de espacio en el momento de su construcción, entre las sepulturas nos. 22 y 14 ya existentes. La suposición de que, en una fase tardía, apenas hubiesen quedado espacios libres para la instalación de sepulturas nuevas, podría también explicar las posiciones algo inusuales de las tumbas nos. 21 y 9 en el espacio entre los pilares N4 y N5 o S1 y S2, respectivamente.

## 2.2) Los enterramientos y los ajuares

En cuanto a las inhumaciones, los resultados de nuestras excavaciones se muestran dispares: mientras que en la sepultura no. 12, encontramos el esqueleto de la inhumación principal, además unos paquetes óseos con los restos de inhumaciones anteriores en un estado comparativamente bueno (fig. 11), en la tumba no. 18, aunque estaba sin expoliar, el estado de conservación de los restos óseos era muy malo. No obstante, tenemos indicios de que, en el momento del abandono de la iglesia, cada una de las sepulturas excavadas en 2019 contenía más de un individuo, de modo que los ocupantes no fueron enterrados a la vez, sino sucesivamente.

En la sepultura no. 15, numerosos clavos de hierro con fragmentos de madera adheridos indican que al menos el último enterramiento se realizó con ataúd de madera –

---

2 Ya en 1985, Esteban Márquez Trigueros indicó la existencia de sarcófagos de granito en el yacimiento (Márquez 1985: 95); en 2013, nosotros pudimos documentar un sarcófago en superficie (Schlimbach – Sánchez [en prensa]: fig. 3).

en las demás tumbas, por el contrario, la ausencia de clavos y fragmentos lúgneos permite excluir tal manera de enterrar el difunto.

También con respecto al tema de los ajuares, constatamos una heterogeneidad: mientras que la tumba no. 12 contenía una jarrita de barro (figs. 11 y 12), en la tumba no. 18 no encontramos ningún objeto.

### 2.3) Epigrafía funeraria: el epitafio de *Hieronimus*

Otro aspecto del que tenemos mayores conocimientos desde la Actividad Arqueológica de 2019 concierne a la epigrafía funeraria de la necrópolis de 'La Losilla': desde 2013, no contábamos con hallazgo alguno que indicase la presencia de epígrafes en la necrópolis de 'La Losilla' – los únicos testimonios eran los tres fragmentos de una inscripción tardoantigua procedentes del derrumbe dentro de la sepultura no. 4 que en los años 90 excavó y publicó A. Arévalo Santos (Arévalo 1999: 124 s. figs. 4. 5). Aunque a lo largo de nuestras excavaciones hasta 2019, encontramos varias sepulturas intactas, nunca dimos con inscripciones en el suelo por encima de las tumbas, y nunca hallamos fragmentos de inscripciones destruidas en la fase del expolio. Tampoco pudimos observar, encima de las sepulturas no expoliadas, vestigios de inscripciones saqueadas como restos de mortero o improntas en el pavimento. Por tanto, fue sorprendente el hallazgo de varios pequeños fragmentos de diferentes epígrafes marmóreos durante la actividad arqueológica de 2019 y, sobre todo, de la inscripción funeraria de *Hieronimus* (fig. 13) que calificamos como el hallazgo más importante del año de 2019 y que queremos presentar de manera más pormenorizada: Se trata de un hallazgo extraordinario, no solo por el epígrafe en sí mismo, sino también por el hecho de encontrarse *in situ*, circunstancia que comparte con muy pocas inscripciones tardoantiguas de la *Baetica*: el epígrafe estaba colocado en el centro de la nave central de la basílica –su texto era legible desde el oriente–, presumiblemente encima de una sepultura a la cual le hemos asignado el no. 22 (fig. 1). La losa tiene unos 85 por 36 centímetros y un grosor de aproximadamente 3,5 centímetros; es de mármol blanco con vetas azules, probablemente procedente de Estremoz.

En la cara superior del soporte, bien alisada, está grabado el texto en doce renglones. Aunque roto en unos once fragmentos –probablemente por el peso del derrum-

be del tejado y de los muros de la basílica tardoantigua—, el epígrafe se conservaba casi completo: no faltaba más que un trozo de la esquina inferior derecha, lo que afecta a la legibilidad de las cuatro últimas líneas de la inscripción. En esta parte, la reconstitución del texto es algo hipotética, y lamentablemente, está perdida la indicación de la fecha de la muerte del difunto. No obstante, las características paleográficas indican una datación tardía dentro de la época visigoda, en las últimas décadas del siglo VII o en las primeras del VIII, y con esto, a finales del período útil de la iglesia de 'La Losilla'. Ya podemos ofrecer un estudio detenido de la inscripción con resultados interesantes que le debemos a A. U. Stylow, reconocido especialista para la epigrafía antigua y tardoantigua de la Península Ibérica, siendo suyos los resultados que referimos a continuación (Stylow – Schlimbach 2021):

La inscripción se compone de seis frases, repartidas en el soporte marmóreo en doce renglones; su alta calidad tanto respecto a la *ordinatio* del texto como a la elaboración cuidadosa de las letras salta a la vista inmediatamente. La transcripción del epígrafe es:



1     **ITERANS CVRAM PRO DELICTIS**  
           SVIS PIE VIXIT IN EVO  
**ROGATVR POTENTIA DI VT**  
           DE SECVNDA EVM ERVAT TVTVM

5     **NIHIL AMBIGVVS DE GRATIA**  
           XPI QVI EVM A PVLVERE FINXIT  
**MVSITANTER VENIAM POSCIT**  
           QVIA SVA DELICTA COGNOSCIT

          XXXV•IN HO[C] S[CLO]

10           VITAM DVX[IT - - -]  
           XVIII KL MAI FAT[- - -]  
           TE MIGRAVIT ERA DC[- - -]

Varias ligaduras complican la lectura del texto, y otras dificultades resultan de acepciones inusitadas y construcciones sintácticas algo esforzadas, debidas al deseo del autor de señalar el nombre del difunto empleando un elemento insólito en la epigrafía tardoantigua de la *Hispania*, un *acróstico sylábico*. Así, no encontramos el nombre en el texto continuo, sino mediante la lectura de las primeras sílabas de las primeras cuatro frases, es decir escogiendo las primeras dos o tres letras en las líneas 1, 3, 5 y 7, que ya por su tamaño mayor destacan del resto de su renglón correspondiente: “*HIE–RO–NI–MVS*”. La lectura del texto entonces es:

*“Hieronimus.*

- 1 *Iterans curam pro delictis  
suis pie vixit in (a)evo.  
Rogatur potentia D(e)i, ut  
de secunda eum eruat tutum.*
- 5 *Nihil ambiguus de gratia  
(Christ)i, qui eum a pulvere finxit.  
Musitanter veniam poscit,  
quia sua delicta cognoscit.  
(Annos) XXXV•in ho[c] s[(ae)c(u)lo]*
- 10 *vitam dux[it - - -]. (Sub die)  
XVIII K(a)l(endas) Mai(as) fat[iscens? ab aeta?]-  
te migravit (a)era DC[C? - - -].”*

Por lo que se puede traducir de la manera siguiente: *“Hieronimus. Constantemente preocupado por sus pecados, vivió piadosamente durante su vida. Se pide al poder de Dios le salve de la segunda (muerte) y así le otorgue seguridad. No pone en duda la gracia de Cristo que de polvo lo formó. Humildemente pide perdón porque reconoce sus pecados. Durante 35 (años) llevó una vida [- - -] en este mundo. El día dieciocho antes de las calendas del mayo (14 de abril) del año [- - -]cientos[- - -] de la era, se retiró [¿agotado?] de [¿la vida?].”*

El texto expone la preocupación del difunto por sus pecados, pero también su confianza en Dios que le da esperanza a su salvación de la “*secunda (mors)*”, la ‘segunda muerte’. Con esto, se refiere a una doctrina de los géneros de la muerte en la literatura patristica –sobre todo en las obras de San Agustín–, que originariamente se basa en el Apocalipsis de San Juan (Plumpe 1951)<sup>3</sup>: después de la muerte física, la ‘primera muerte’, solo los justos conseguirán la salvación donada por Cristo y así eluden la “*mors secunda*”, la muerte eterna con un sufrimiento atroz para siempre y la exterminación del alma. A pesar de que, por razones formales y métricas, se ha omitido la palabra “*mors*”, parece que para los contemporáneos, el concepto de la “*mors secunda*” era bien conocido y se entendió sin problemas.

Otro aspecto notable que hace constar Armin Stylow lo encontramos en la tercera frase de la inscripción, ya que expone la idea de que nuestro *Hieronimus* estuviera formado de polvo por Dios. Se trata de una adopción literal de Génesis 2, 7, del cuento de la creación de Adán, y, entiéndase bien, del texto de la *Vetus Latina*, la primera traducción latina de la *Septuaginta* griega<sup>4</sup>. Con esto, *Hieronimus* equiparó su presencia en el mundo con la creación de Adán; tal reinterpretación individualizadora de la Génesis no tiene paralelo ninguno en las fuentes tardoantiguas de la Península Ibérica.

Además, hay que mencionar la pretensión del autor de dar unas calidades métricas a su obra: empleó el *cursus planus*, un tipo de prosa rítmica que surge a partir del siglo IV, reemplazando la prosa métrica antigua. Este *cursus planus* acentúa la 5ª y la 2ª sílaba de cada frase, contando desde su final (...xxxx):

... *v*ixit in (**a**)evo.

... eruat tutum.

... pulvere fixit.

... delicta cognoscit.

El epígrafe de *Hieronimus* no nos da mucha información sobre este personaje: dice que murió a mediana edad, con 35 años, en un día 14 de abril, y si consideramos verdadera la reconstrucción del texto en la última frase –“(...) *fat[iscens? ab aeta?]te*”

---

3 Apocalipsis 2, 11; 29, 6. 14-15; 21, 8; 22, 10.

4 Génesis 2, 7.

*migravit (...)*”, su muerte posiblemente se produjo como consecuencia de una enfermedad. Por lo demás, los renglones solo aluden a la piedad del difunto y a su preocupación por la salvación de su alma.

No obstante, se pueden deducir algunas características más del difunto: aparentemente, no era clérigo, puesto que de lo contrario no se hubiera silenciado este hecho en su epitafio. El hecho de que fuera enterrado dentro de una iglesia y que su sepultura fuera ornada con una inscripción preciosa atestigua que pertenecía a una clase social privilegiada. Si mantenemos nuestra hipótesis de que la basílica de ‘La Losilla’ fuera la iglesia propia de un terrateniente, se podría sospechar que perteneciera a la familia del dueño. De todas formas, las pretensiones literarias de su epitafio nos permiten relacionar a *Hieronimus* con un círculo de literatos cuyos miembros solían componer e intercambiar textos y poemas, dando así testimonio de una cultura literaria en las élites de la *Baetica* en época visigoda.

### 3) La estratigrafía

En relación con la estratigrafía, algunas observaciones nos han proporcionado detalles sobre la historia de la iglesia de ‘La Losilla’, sobre todo en lo que concierne a su fase tardía, en la cual se efectuó el abandono y un primer expolio de la iglesia:

#### 3.1) Fase de negligencia

Ya hemos mencionado el pavimento de *opus signinum* que existía en el ‘coro’ y que no fue arreglado después de su destrucción en el área superpuesta a las sepulturas nos. 12 y 19. Lo mismo habíamos observado ya en campañas anteriores en las demás partes de la basílica: parece que en la última fase de la utilización de la iglesia, los pavimentos de *opus signinum* que originariamente existían en todas las partes del edificio no fueron arreglados después de ser parcialmente destruidos por efecto de la realización de enterramientos secundarios en las tumbas – solo encima de las sepulturas nos. 11 y 14 encontramos restos de pavimento de mortero; en todos los demás casos, solo existía un suelo de tierra apisonada encima de las sepulturas.

Todo esto indica que, en una fase tardía de su utilización, la iglesia sufriría un período de negligencia y de empobrecimiento.

Sin embargo, la inscripción de *Hieronimus*<sup>5</sup>, por su colocación directa en un suelo de tierra aplanada sin ningún resto de *opus signinum* (fig. 14), parece pertenecer a esta fase tardía. Esta observación arroja un problema: por un lado, el estado algo descuidado de la iglesia en el momento del enterramiento de *Hieronimus* podría atestiguar una depauperación de la comunidad cristiana del asentamiento de 'La Losilla', pero por otro lado, la inscripción indica que tal depauperación no habría afectado a todos sus miembros – es llamativo que encontremos la sepultura de una persona aparentemente pudiente en un contexto tan humilde. De todas formas, la datación del epitafio por criterios paleográficos en la segunda mitad del siglo VII o a inicios del VIII indica que en época visigoda tardía, la decadencia en el asentamiento de 'La Losilla' ya había empezado.

### 3.2) Fase de abandono

Además, varios hallazgos procedentes del nivel del suelo del edificio, por debajo de las capas de derrumbe, nos dan una imagen del estado de la basílica en el período que inmediatamente precedió a su hundimiento: en la nave central, al lado y encima de la inscripción de *Hieronimus*, encontramos los fragmentos de un gran recipiente de almacenamiento que se rompió en el momento del derrumbe de la iglesia (fig. 14) – ya que tales contenedores no los podemos relacionar con el uso sacral de un templo cristiano, es obvio que en el último momento de su existencia, el edificio ya no tenía función cultural sino profana, posiblemente como taller o almacén.

Asimismo, el hallazgo de huesos de animales en los mismos niveles estratigráficos igualmente concuerdan más bien con un uso profano. Además, tenemos indicios de que en este momento se acometieron los primeros saqueos de sepulturas, ya que en varios puntos de las naves, encontramos huesos o fragmentos de huesos humanos sueltos – aparentemente, durante el expolio de algunas de las sepulturas, los esqueletos o partes de los mismos se arrojaron fuera y quedaron dispersos por el suelo donde más tarde, fueron sepultados por el desplome del tejado y de los muros del edificio. El descubrimiento de fragmentos de varias inscripciones marmóreas,

---

5 Véase apartado 2.3.

epígrafes sepulcrales con probabilidad, también dan testimonio de incipientes saqueos en la iglesia, y el hecho de que del altar encontramos solo un gran fragmento junto con numerosos trozos pequeños de mármol en el ábside mismo y otros fragmentos en la nave central también indica un cierto ensañamiento, quizás asociado a un pillaje que precedería al derrumbamiento del edificio.

Por otro lado, con la inscripción de *Hieronimus* y con varios hallazgos más –una cruz colgante que hemos hallado ya en 2014 en la nave lateral septentrional (Schlimbach 2015: 89 fig. 4), o con un candelabro de hierro que en 2019 encontramos en el suelo de la nave central, por debajo del nivel de derrumbe de la techumbre– se evidencia que, en el momento de su desplome, la basílica no estaba saqueada totalmente sino que todavía guardaba objetos e instalaciones del período anterior, en el cual había servido como templo cristiano.

De estas observaciones, se puede deducir que la fase de uso profano quizás no durara mucho tiempo: posiblemente, el asentamiento se encontrara abandonado ya en el 711, cuando –después de las derrotas del Guadalete y de Écija– la élite visigoda de Córdoba se retiró a Toledo lo que a Mughīth al-Rūmī le dio vía libre para conquistar Córdoba e incluso Toledo aún en el transcurso de ese mismo año (*Aḥbār maǧmūʿa* [Lafuente 1867, 23-27]).

#### Bibliografía:

Arévalo (1999): Intervención arqueológica en la necrópolis de La Losilla, Añora (Córdoba), Anuario Arqueológico de Andalucía 1994. Actividades de urgencia. Informes y memorias, 123-128;

Espinosa (2019): La iglesia tardoantigua de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja), Logroño;

Iglesias (1977-1978): Nuevas aportaciones epigráficas del Valle de los Pedroches, *Zephyrus* 28-29, 337-342;

Lafuente (1867): *Ajbar machmuâ: crónica anónima del siglo XI*, Madrid;

Márquez (1985): Sepulturas antropoides del Valle de los Pedroches, *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* 108, 81-104;

Plumpe (1953): *Mors secunda*, Mélanges Joseph de Ghellinck, S. J., t. I: Antiquité, Gembloux, 387-403;

Schlimbach (2014): Der Fundplatz ‚La Losilla‘ bei Añora (Córdoba). Die Arbeiten des Jahres 2013, e-Forschungsberichte des DAI 2014. 3 [urn:nbn:de:0048-DAI-EDAI-F.2014-3-0], 82-84;

Schlimbach (2015): Der Fundplatz ‚La Losilla‘ bei Añora (Córdoba). Die Arbeiten des Jahres 2014, e-Forschungsberichte des DAI 2015. 2 [urn:nbn:de:0048-DAI-EDAI-F.2015-2-20-0], 87-89;

Schlimbach (2016): Der Fundplatz ‚La Losilla‘ bei Añora (Córdoba). Die Arbeiten des Jahres 2015, e-Forschungsberichte des DAI 2016. 3 [urn:nbn:de:0048-DAI-EDAI-F.2016-3-27-9], 161-168;

Schlimbach – Sánchez (en prensa): Actividad arqueológica puntual en el yacimiento tardoantiguo de ‚La Losilla‘, Añora (Córdoba). Resumen sobre los trabajos del año 2013, Anuario Arqueológico de Andalucía [en prensa];

Schlimbach (2017): Der Fundplatz ‚La Losilla‘ bei Añora (Córdoba). Die Arbeiten des Jahres 2016, e-Forschungsberichte des DAI 2017. 1 [urn:nbn:de:0048-journals.efb-2017-1-p119-127-v5991.9], 119-127;

Stylow (1986): Beiträge zur lateinischen Epigraphik im Norden der Provinz Córdoba I: *Solia*, Madrider Mitteilungen 27, 235-277;

Stylow – Schlimbach (2021): Eine singuläre westgotenzeitliche Grabinschrift aus den Pedroches (Provinz Córdoba), Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik 217, 95–104.

## Leyendas de las figuras:

Fig. 1: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla'. Plano de la basílica tardoantigua. Dibujo: H. Bücherl y Fr. v. Droste.

Fig. 2: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla'. Basílica tardoantigua en proceso de excavación, septiembre 2019. Vista hacia oeste. Foto: M. Kiefer.

Fig. 3: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla'. Los cimientos del pilar S6 de la arquería meridional de las naves con un gran sillar de granito labrado. En primer plano la sepultura no. 10 y, a la izquierda, los restos de la supuesta pila bautismal. Vista hacia sur. Foto: F. Schlimbach.

Fig. 4: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla'. Muro sur de la nave lateral meridional y, detrás, el sarcófago de la sepultura no. 17. A la derecha, cerca del límite este del sondeo, el arranque de un muro perteneciente a una estancia o edificio anejo. Vista hacia norte. Foto: Th. Langer.

Fig. 5: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla'. Hallazgo Añ19.0150.126 y Añ19.1035.198: fragmentos de un pedestal de mármol de época romana, probablemente reutilizado como altar en la iglesia tardoantigua. Se observan los restos de una inscripción, posiblemente de una "M" centrada. Foto: M. Kiefer.

Fig. 6: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla' El área del 'coro' en el extremo oriental de la nave central con la cubierta de la sepultura no. 12 ya desenterrada. En primer plano la sepultura no. 4 en la nave lateral septentrional. Vista hacia sur. Foto: Fr. v. Droste.

Fig. 7: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla' Parte inferior de la vasija embutida en el suelo del ábside, con el ungüentario vítreo todavía *in situ*. Foto: J. Krüger.

Fig. 8: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla' Hallazgo Añ19.0168.178: recipiente de cerámica procedente del "deposito" en el suelo del ábside. Estado después de su limpieza y reconstrucción. Foto: Fr. v. Droste.

Fig. 9: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla'. Hallazgo Añ19.0168.179: ungüentario vítreo procedente del 'deposito' en el suelo del ábside. Estado después de su limpieza. Foto: A. Kurz.

Fig. 10: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla'. Sarcófago de la sepultura no. 17, vista hacia este. Foto: M. Kiefer.

Fig. 11: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla'. Sepultura no. 12 con la inhumación principal *in situ*. Foto: J. Krüger.

Fig. 12: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla'. Hallazgo Añ19.0161.220: jarrita de cerámica procedente de la sepultura no. 12. Estado después de su limpieza. Foto: Fr. v. Droste.

Fig. 13: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla'. Inscripción sepulcral de *Hieronimus* (hallazgo Añ19.1908.100) después de su limpieza. Foto: M. Kiefer.

Fig. 14: Añora (Córdoba), yacimiento de 'La Losilla'. Parte central de la nave central: nivel del suelo con la sepultura 11 (a la izquierda), la inscripción funeraria de Hieronimus *in situ* con fragmentos de un recipiente de almacenamiento (en el centro). Vista hacia sur. Foto: M. Thomaschki.

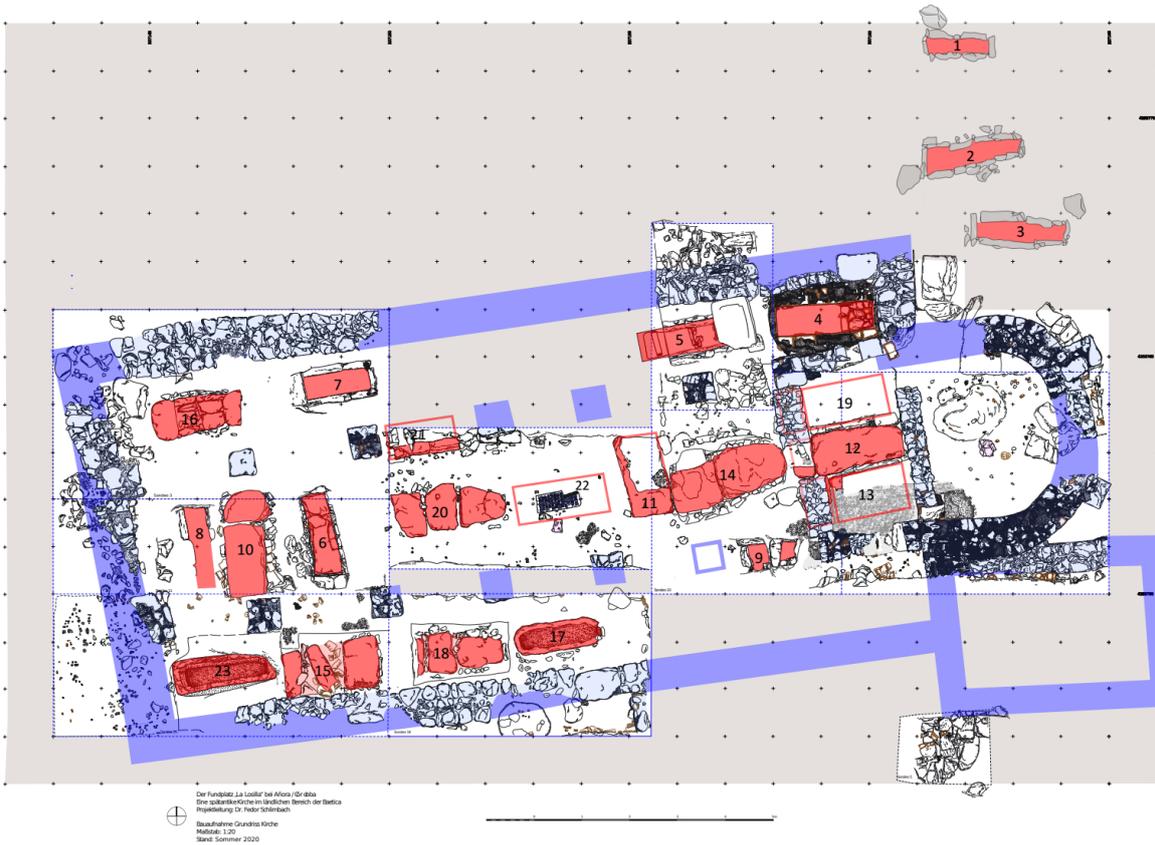


Fig. 01



Fig. 02



Fig. 03



Fig. 04



Fig. 05



Fig. 06



Fig. 07



Fig. 08



Fig. 09



Fig. 10



Fig. 11



Fig. 12



Fig. 13



Fig. 14